



TROVOS Y GLOSAS DISCRETAS, QUE PARA EXPLICAR
sus penas cantaba un amante despreciado, cuando se divertia
con sus amigos; compuestos por D. Zeferino Zepol,
natural de Andujar.

I. El corazon se me parte
de dolor y sentimiento,
viendo que estás en el mundo
y para mí ya te has muerto.

Todo mi intento fué amarte,
nunca te pude vencer,
por mas que quise adorarte,
al verte en otro poder
el corazon se me parte.

Ya para mi no hay contento,
yo no tendré ya alegria,
con mucho dolor lo siento,
penaré de noche y dia
de dolor y sentimiento.

Siempre me veo iracundo,
metido en triste penar,
con harta razon me fundo,
de no poderte gozar
viendo que estás en el mundo.

Tengan el sepulcro abierto.
por todo el orbe se escriba,
al ver que la muerte acierto,
viendo que tú te estás viva
y para mí ya te has muerto.

II. Quantas veces llorarás,
quando no tendrá remedio,
me verás y te veré,
pero no nos hablaremos.

De otro te enamorarás,
dandome á mi que sentir,
gusto en todo le darás
y viendome á mi afligir,
cuantas veces llorarás.

Si mi amor te causa tedio
prometo se ausentará
pero tu buscarás medio,
que yo te quiera y será
cuando no tenga remedio.

Afligido viviré
si me desprecia tu amor,
agena te juzgaré,
y para mayor dolor
me verás y te veré.

Nuestros tratos perderemos
cuando seas de otro esposa
y algun dia nos veremos,
yo sin dicha y tu dichosa,
pero no nos hablaremos.

III. ¡ O quién de amor no supiera !
pata no llegar á amarte,
porque sino he de gozarte
de que sirve que te quiera.

Jamas fino me rindiera
á tus prendas ¡ ay de mí !
te estimo en tanta manera
como certifico aquí,

¡ó quién de amor no supiera!

De mi dolor te doy parte,
pues me esplico enternecido,
¡ó quien antes de adorarte
no te hubiera conocido!
para no llegar á amarte.

Mi martirio ponderarte
amada prenda no sé,
será preciso olvidarte,
si me preguntas porqué
porque sino he de gozarte.

En fin, mi fué solo espera
de tí un íntimo favor,
que me muero considera,
mas sino premias mi amor
de que sirve que te quiera?
IV. Llegó el día ¡trance fuerte!
de mi ausencia ¡qué rigor!
ya me despido ¡qué muerte!
lloremos juntos los dos.

Mi vida por no perderte,
mas apreciara el morir,
mejor quisiera la muerte,
que no llegarte á decir
llegó el día ¡trance fuerte!

No hay dolor que á mi dolor
le iguale, y así te digo,
que no me falta valor,
y el cielo solo es testigo
de mi ausencia ¡qué rigor!

Posible es que no he de verte,
y he de ausentarme y dejarte,
ya te quedas ¡trance fuerte!
el corazón se me parte,
ya me despido ¡qué muerte!

Recibe el último á Dios,
que no puedo imaginar,
que al apartarme de vos,
ya mi remedio es llorar,
lloremos juntos los dos.

V. Cuantas veces pasarás
por donde yo esté enterrado,
ni una vez sola dirás,
Dios te haya perdonado.

De otro te enamorarás,
y le dirás mil ternuras,
con él te divertirás
y así por mi sepultura
cuantas veces pasarás.

De tí no seré llorado
por ser tu pasión escasa,
mas después de sepultado
te reconvendrás si pasas
por donde yo esté enterrado.

Mi cariño olvidarás,
si otro en tí pusiere amor,
gusto en todo le darás
y un requiescant con dolor,
ni una vez sola dirás.

En fin no tendrás cuidado,
que me salve ó me condene,
pero quedaré pagado,
si de caridad digeres,
Dios te haya perdonado.

VI. Si me quieren, correspondo
sino, no me dá cuidado,
amor, no me quita el sueño,
nunca he sido porfiado.

Como es el mundo redondo
á nada le nuestro aprecio,
si me preguntan, respondo,
si me desprecian, desprecio,
si me quieren, correspondo.

Cuando de amor he tratado,
con desconfianza vivo,
yo por no ser porfiado,
si me lo dan, lo recibo,
si no, no me dá cuidado.

De esto el mundo da el diseño
en las edades tempranas.
yo por nadie me despeño,
yo como y bebo con ganas,
y amor no me quita el sueño,

Nunca á nadie le he rogado,
ni en tal espejo se vieran,
mi amor ha sido estimado;
pero para que le quieran
nunca he sido porfiado.